JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS É INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS FÍSICO-NATURALES

TRABAJOS DE LA COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

NÚMERO 3.

AVANCE AL ESTUDIO

DE LAS

PINTURAS PREHISTÓRICAS DEL EXTREMO SUR DE ESPAÑA

(LAGUNA DE LA JANDA)

POR

JUAN CABRÉ

Comisario de exploraciones. Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Y

EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO

Jefe de trabajos de la Comisión.
Catedrático de Geología en la Universidad de Madrid.

(Con 13 láminas y 6 grabados.)

MUSEO DE CIENCIAS NATURALES MADRID

(Se publicó este Trabajo en 1.º de Abril de 1914.)

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)

1914

La Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas fué creada por Reales órdenes de 28 de Mayo de 1912 y 26 de Mayo de 1913. Forma parte del Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales y depende de la Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas.

Director: Excmo. Sr. D. Enrique de Aguilera, Marqués de Cerralbo.

Jefe de Trabajos: D. Eduardo Hernández-Pacheco.

Comisario de Exploraciones: D. Juan Cabré y Aguiló.

Colaborador: Excmo. Sr. Conde de la Vega del Sella.

Domicilio de la Comisión: Museo Nacional de Ciencias Naturales.—Madrid (Hipódromo).

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS É INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

INSTITUTO NACIONAL DE CIENCIAS FÍSICO-NATURALES

TRABAJOS DE LA COMISIÓN DE INVESTIGACIONES PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

NÚMERO 3.

AVANCE AL ESTUDIO

DE LAS

PINTURAS PREHISTÓRICAS DEL EXTREMO SUR DE ESPAÑA

(LAGUNA DE LA JANDA)

POR

JUAN CABRÉ

Comisario de exploraciones. Correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Y

EDUARDO HERNÁNDEZ-PACHECO

Jefe de trabajos de la Comisión.
Catedrático de Geología en la Universidad de Madrid.

(Con 13 láminas y 6 grabados.)

MUSEO DE CIENCIAS NATURALES MADRID

(Se publicó este Trabajo en 1.º de Abril de 1914.)

MUSEO NACIONAL DE CIENCIAS NATURALES
MADRID (HIPÓDROMO)

1914

MADRID.—IMPRENTA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.—TELÉFONO 991

AVANCE AL ESTUDIO

DE LAS

PINTURAS PREHISTÓRICAS DEL EXTREMO SUR DE ESPAÑA

I

Antecedentes

Razones que motivan este avance.—En el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural,* correspondiente al mes de Julio de 1913 (1), publicamos una nota referente á las investigaciones realizadas en el extremo Sur de España. Esta noticia fué dada algunos días después de regresar de la campaña prehistórica por la región mencionada y precedida de una comunicación verbal que uno de nosotros (Hernández-Pacheco) hizo en el Congreso celebrado en Madrid por la Asociación española para el progreso de las Ciencias.

En el territorio explorado habíamos descubierto numerosas cavernas, abrigos y rocas al aire libre, con gran número de pinturas y grabados, asimismo como diversos yacimientos con industria paleolítica y restos de fauna contemporánea de las pinturas.

De esta región tan sólo se tenían datos vagos de dos cuevas del Tajo de las Figuras; las demás que mencionamos en el citado trabajo las descubrimos durante la campaña dicha, no teniendo noticias de ellas ni aun los naturales del país, á excepción de la peña llamada Laja de los Hierros, considerada como un registro de las marcas con que los ganaderos acostumbran señalar á sus reses.

(1) Hernández-Pacheco y J. Cabré: *La depresion del Barbate y sus estaciones prehistóricas.* «Bol. de la R. Soc. Esp. de Hist. Nat.», pág. 349 á 359. Madrid, Julio 1913.

Las dos cuevas mencionadas del Tajo de las Figuras eran muy conocidas de los indígenas, como indica el nombre del peñón en que están. D. José Espina, ilustrado médico de Casas Viejas, aldea inmediata á las cuevas, estimó que pudieran tener algún interés científico y dió á conocer su existencia al Correspondiente de la Academia de la Historia en Cádiz, D. Víctor Molina, el cual, en unión del descubridor y de D. Rafael Bernal, médico de dicha ciudad, las visitaron y redactaron una comunicación que el Sr. Molina presentó á la Academia, llamando la atención respecto á la importancia que las cuevas del Tajo de las Figuras pudieran tener. Esta comunicación fué la causa de nuestro viaje y de los descubrimientos que hicimos durante la campaña.

Uno de los guías que teníamos, llamado Bascuñana, aleccionado por nosotros continuó después que partimos y por cuenta de nuestra *Comisión de investigaciones paleontológicas y prehistóricas,* buscando por todo el territorio nuevas estaciones con pinturas y yacimientos, habiendo tenido la suerte de descubrir gran número de ellas, que mencionaremos en una nota especial cuando comprobemos los dibujos que nos ha remitido nuestro buscador, pues hechos al fin por una persona no perita en este género de trabajos, son muy deficientes. Otras personas del país nos han remitido también numerosos datos respecto á estaciones con arte rupestre, resultando así en extremo numerosas las localidades descubiertas.

Las rebuscas se han dirigido principalmente por la parte meridional y oriental de la laguna y depresión tectónica del Barbate, habiéndose explorado, con excelente éxito, desde Vejer de la Frontera, por la mesa de Meca, picacho de Barbate, sierras de Retín, Silla del Papa, San Bartolomé, Facinas y de Enmedio hasta Castellar de la Frontera, en la línea férrea de Algeciras á Bobadilla, abarcando el extenso macizo montañoso de Zanona.

Las estaciones prehistóricas, si bien están repartidas por todas las sierras dichas, abundan más en las formadas por arenisca que circundan la depresión del Barbate, y especialmente en las gargantas orientadas hacia la laguna, como garganta de la Mogea, Del Torero, Aciscar, etc., indicando mayor densidad de población en las cercanías y valles de fácil acceso á la laguna, en donde los

pueblos primitivos encontraban, con la caza acuática, la base principal de su alimentación.

Decíamos en la comunicación presentada á la Real Sociedad Española de Historia Natural, pág. 349, refiriéndonos á la nota presentada:

«Es el resultado de una primera impresión y consecuencia del viaje que para reconocer los yacimientos hemos efectuado hace unos días. Las numerosas fotografías que el Sr. Cabré ha obtenido están aún revelándose, y los calcos copiándose. Hemos de volver á completar las investigaciones y efectuar excavaciones, y después de hacer esto y estudiar los materiales obtenidos, completos ya por lo que hace á la parte gráfica de las pinturas rupestres, será la ocasión de publicar la monografía en que se describan tan interesantes yacimientos.»

Las fotografías y dibujos, resultados de la campaña realizada, están terminados hace tiempo. En cambio, á causa de la enfermedad de uno de nosotros (Hernández-Pacheco) durante todo el otoño, no hemos podido volver aún á efectuar los trabajos de campo necesarios.

Como, por otra parte, los últimos descubrimientos nos obligan á ampliar la monografía anunciada, incluyendo en ella los nuevos yacimientos y estaciones pictóricas con el fin de establecer las relaciones que entre unos y otras existan, creemos no debemos demorar más la publicación, y dar con el presente trabajo un avance del estudio más detenido y completo que haremos después de la campaña que emprendamos.

Publicaremos, por lo tanto, ahora la composición general de la Cueva del Tajo de las Figuras, la más importante, juntamente con dibujos de otras cuevas, abrigos y peñas de la región, como muestra de las distintas épocas, facies y principales características que el arte rupestre presenta en el extremo Sur de España, paso obligado de las emigraciones de los pueblos primitivos entre África y Europa.

Hacemos constar aquí nuestro agradecimiento al Director de la Academia de la Historia R. P. Fidel Fita, así como á nuestro Director el Sr. Marqués de Cerralbo, por el celo que desplegaron para que fuese una Comisión española la primera que estudiara

tan importantes estaciones, y por los auxilios que nos prestaron para cumplir nuestro cometido.

También hacemos constar nuestra gratitud á los Sres. D. José Espina, D. Antonio Vela, D. Antonio Pérez Blanco y demás vecinos de Casas Viejas que han contribuído á darnos á conocer los sitios con pinturas prehistóricas y facilitaron nuestra misión.

Datos geológicos y litológicos.—En el trabajo citado hicimos una ligera reseña de la constitución geológica de los terrenos donde están las cuevas y yacimientos, y especialmente de la estructura tectónica y formación de la laguna de la Janda, como también de las tierras negras que ocupan la depresión del Barbate, sobre las cuales existen los pedernales tallados, de los que nos ocuparemos más adelante. Remitimos al lector al mencionado trabajo, exponiendo aquí tan sólo los datos pertinentes á la formación natural de las cuevas y abrigos con pinturas prehistóricas.

Todas las sierras en que están las cuevas que en este avance estudiamos, son de arenisca silícea eocena, de color amarillento ó grisáceo, de tonos claros y á veces ligeramente rojizos, debidos estos últimos á la presencia de pequeñas vetas de hematites, cuya coloración roja se ha difundido irregularmente por ciertos sitios de las areniscas.

La roca en cuestión, que se extiende por el Sur de la provincia de Cádiz y Occidente de Marruecos, ofrece muy diverso grado de coloración; no es fosilífera y la consideramos como de formación costera, estando, en nuestra opinión, formada con las arenas de las antiguas dunas de la costa del mar eoceno.

Al diverso grado de coherencia son debidas las numerosas cuevas, abrigos y templetes con arcadas caprichosas, ventanales irregulares y concavidades secundarias que tan pintoresco aspecto dan á las construcciones naturales á que nos referimos, excavadas por el desgrane de las partes con escasa coherencia y persistencia de las más duras y compactas; distinto grado de unión entre los granos cuarzosos, que se aprecia en cualquiera de las cuevas, en las que unas porciones se desmoronan fácilmente con la mano, mientras que otras inmediatas constituyen verdaderas cuarcitas duras y tenaces.

La abundancia de cuevas susceptibles de servir de albergue es

grande, reuniendo muchas de ellas excelentes condiciones de habitabilidad, como la llamada cueva de los Ladrones, de Levante, Ahumada, etc., de gran extensión, nada húmedas, de piso llano y fácil acceso por hallarse al nivel exterior del suelo; en cambio, la proporción de las pintadas es pequeña, carácter que se aprecia en otras regiones de España.

Característica de la región.—El valle del Barbate forma una depresión de fondo plano y muy extensa, cerrada del lado del mar por algunas lomas y sierrecillas al Sur de Vejer de la Frontera. En este área de depresión, que geológicamente reconoce un origen tectónico, se forman en la época de las lluvias extensos pantanos ó lagunas de poco fondo, que en la primavera dan asilo á infinidad de aves acuáticas que anidan entre las altas hierbas que llenan la laguna.

Rodean á los terrenos que se encharcan en las invernadas, otros formando llanuras ó lomas muy suaves y poco acentuadas, constituídas por tierras negras muy humíferas y cubiertas por tupida vegetación de pequeños cardos. Buenos sitios para observar estas tierras negras son las lomas bajas entre el Barbate y el Tajo de las Figuras, por la Venta del Paso de Gibraltar, como también las lomas bajas junto al arroyo Celemín, afluente oriental del Barbate. Ya más distanciados de la laguna comienzan los primeros contrafuertes de las sierras que tan áspero y quebrado hacen al país de este extremo de Europa; sierras, la mayoría, de areniscas eocenas, como hemos dicho y cubiertas por matorrales de lentiscos, carrascas, acebuches y alcornoques, restos de los bosques que antes llenarían el país. Por la laguna y sus orillas las aves acuáticas abundan en extremo. Grandes bandadas de grullas y otras zancudas pululan en la comarca; los patos, gallinas de agua y otras palmípedas existen en tan gran número, que á veces los habitantes de los cortijos ribereños hacen gran consumo de los huevos de las aves que anidan entre las espadañas, carrizos y demás plantas que invaden toda la laguna.

En las cercanías encuentran abundantes pastos grandes yeguadas y vacadas.

En las montañas inmediatas los matorrales aún dan asilo al corzo; no hace muchos años que se ha extinguido el ciervo y en

las sierras próximas del Norte todavía se caza la cabra montés (Sierra de las Cabras).

Yacimientos de instrumentos de pedernal y cuarcita.—Sobre las tierras negras que bordean la laguna se encuentra gran abundancia de silex tallados, más ó menos rodados y con patina muy obscura, acusando su talla épocas variadas, desde el paleolítico antiguo hasta el neolítico. Debe advertirse que, aunque rodados á veces, no por esto están mezclados los de épocas distintas, sino en general formando rodales más ó menos extensos en los que predominan los pedernales de una misma época.

Rodales con pedernales tallados existen cerca de la venta que hay entre el vado por donde cruza al Barbate el camino de Casas Viejas á Gibraltar y en la base del Tajo de las Figuras. Otro sitio con numerosos pedernales es cerca de la entrada de la garganta del Cuerno, cerca de la Sierra de las Momias. Importante es también el que hay próximo á la venta de la Tahivilla, como el situado en la venta de Retín, al pie de la Sierra de Retín é inmediato á las aguas de la laguna.

Algunos de los útiles tienen todo el aspecto de los tipos chelenses.

La planicie ondulada de tierras negras acaba próximamente á un kilómetro de la base del Tajo de las Figuras, y desde el borde de las tierras negras hasta el Tajo existe un terreno pedregoso, con pendiente suave, formado por los derrubios de la montaña y cubierto con vegetación de matorral de acebuches, alcornoques, encinas, lentiscos y palmitos. En ciertos sitios de este terreno son abundantes los cantos rodados de cuarcita.

Examinando tales cantos se aprecia en algunos señales de talla intencionada y otros ofrecen todo el aspecto de los útiles del tipo chelense. Probablemente se trata del lugar á donde, por la abundancia y naturaleza apropiada de los cantos de cuarcita, acudieron los primitivos indígenas que habitaron los contornos de la laguna en busca de materiales para la fabricación de sus instrumentos pétreos. La fig. 1.ª de la lám. I da buena idea del aspecto de las tierras negras donde se encuentran los pedernales tallados, cerca de la venta del Paso de Gibraltar y de la zona pedregosa con vegetación de matorral, á cuyas cuarcitas nos acabamos de referir.

En el fondo se ve la Sierra de las Momias y en su extremo el Peñón del Tajo de las Figuras.

Podríamos hacer un estudio de la característica de la talla de los diferentes yacimientos mencionados á la vista de los ejemplares recogidos, que guarda nuestra Comisión, pero como esto nos llevaría lejos del propósito que tenemos de ocuparnos en este avance tan sólo del arte, como de más urgente conocimiento y no de la industria lítica de la región, dejamos este asunto para más adelante.

II

Las cuevas del Peñón del Tajo de las Figuras.

El Peñón del Tajo de las Figuras y sus cuevas.—La estación de arte rupestre más importante, por el número, calidad y diversidad de épocas, de todas las que conocemos en el Sur de España es la conocida por el Tajo de las Figuras.

En el extremo Sur de la Sierra de las Momias, donde es cortada por la depresión transversal del arroyo Celemín, afluente del Barbate, se eleva un risco ó peñón en el que, á causa de una falla, existe un tajo ó acantilado á pico, dando frente al SSW.

Al pie del tajo hay un amontonamiento de grandes peñascos de arenisca, formando áspero talud, que desciende hasta un bosquecillo y matorral de alcornoques y lentiscos, entre los que brota una fuente. Junto á ella están edificadas unas cabañas de cabreros, con sus paredes de piedras trabadas toscamente con barro; otras chozas tienen las paredes de ramaje; los techos están construídos con los carrizos y espadañas que con tanta abundancia crecen en la laguna; las puertas son de corcho, y por su aspecto y construcción tienen gran analogía con las cabañas de los pueblos salvajes y seguramente guardarán alguna reminiscencia de las que habitaron los hombres de la edad de piedra.

En la pared del tajo, á una altura de cuatro metros sobre el talud de grandes piedras, se abre la boca de la cueva del Tajo de las Figuras, que penetra en la roca hasta una profundidad de ocho metros.

El acceso á la cueva es difícil, si bien una persona ágil puede subir á ella sirviéndose de tres muescas que existen en un resalto oblicuo del muro. Dos de las muescas han sido labradas intencionadamente.

Presenta la cueva un vestíbulo amplio, que da entrada á un

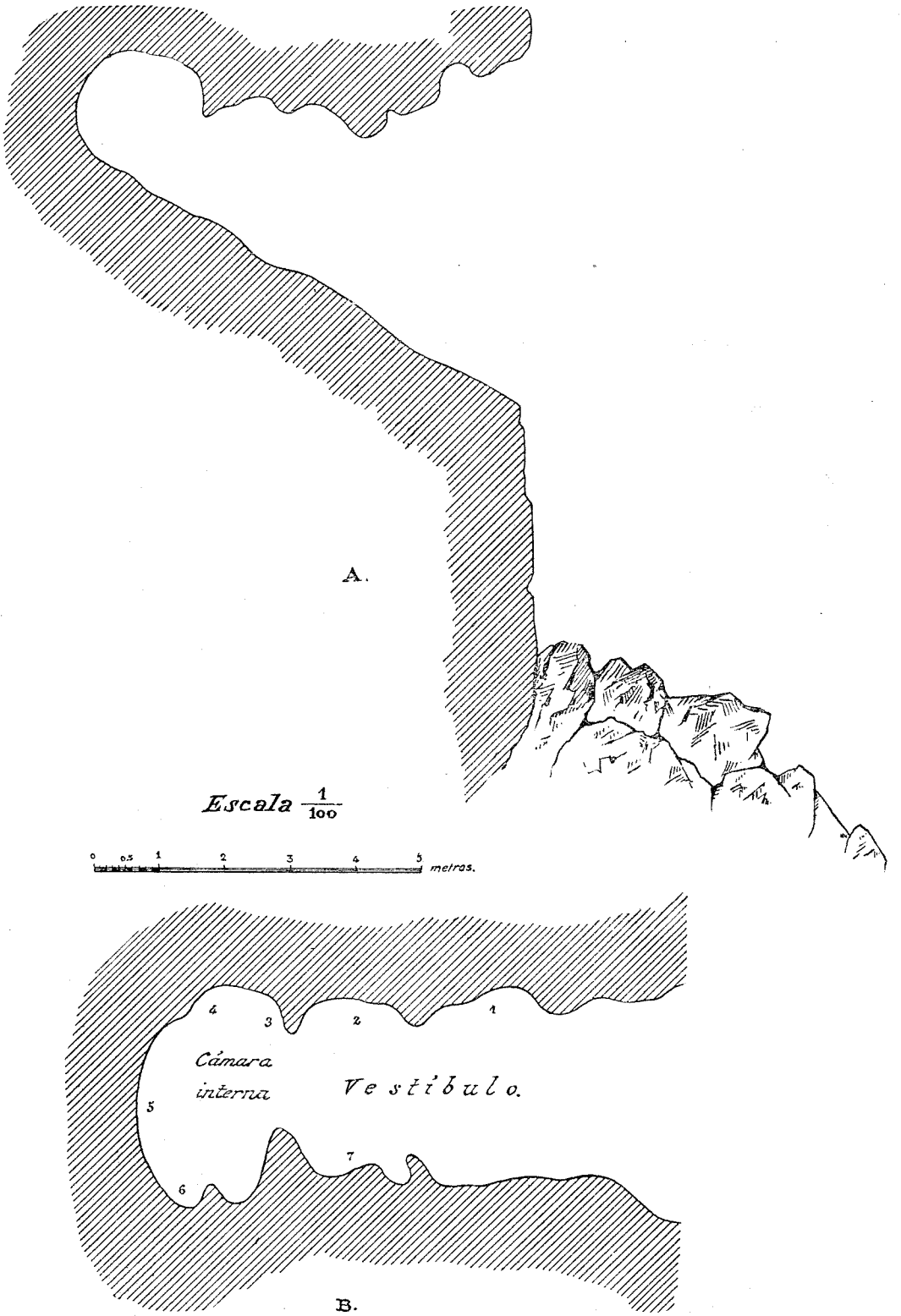


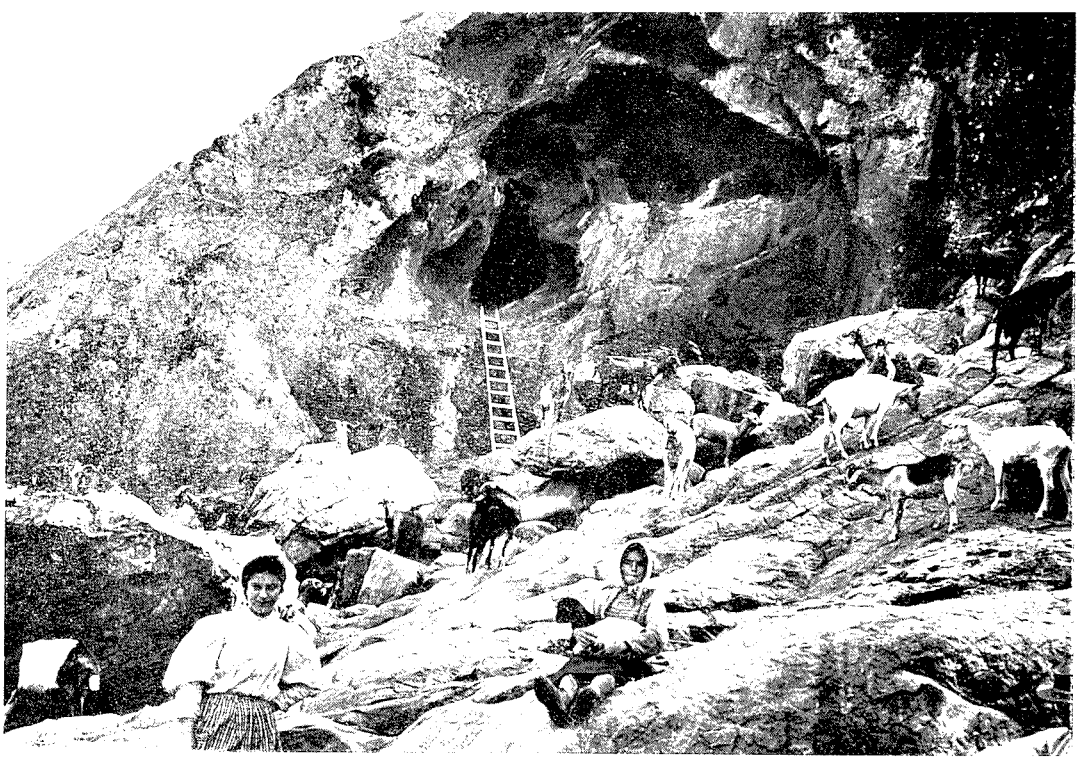
FIG. 1.ª—CUEVA DEL TAJO DE LAS FIGURAS (según Hernández-Pacheco).

A, corte longitudinal.—B, planta (1, sitio donde existen pinturas muy borrosas é indescifrables; 2, lugar del ciervo grande en rojo obscuro; 3, sitio de los antílopes; 4, sitio de los lobos; 5, fondo de la cueva, con el lazo y la cabra grande; 6, extremo izquierdo de la composición en la pared del fondo; 7, grupos de hombres y mujeres desnudos).

VISTA GENERAL DEL EXTREMO SUR DE LA SIERRA DE LAS MOMIAS, CON EL PEÑÓN DEL TAJO DE LAS FIGURAS

>< >< Tajo de las Figu as.

><



Clichés J. Cabré.

TAJO DE LAS FIGURAS

>< >< Entrada de la cueva.

recinto pequeño, que por su forma recuerda un ábside románico.

El piso de toda la cueva ofrece una pendiente resbaladiza de unos treinta y cinco grados hacia el exterior. De la forma y proporciones de la cavidad puede juzgarse por los cortes de la figura 1.ª

Cuando visitamos por vez primera la cueva estaban todas las paredes del recinto interno y especialmente el techo, cuajados de pegotes arcillosos resultantes de la enorme cantidad de nidos que allí habían construído los himenópteros del género *Anthophora*, por lo que resultaban tapadas la mayor parte de las figuras, siendo necesario, como labor previa para obtener los calcos de la composición general de la lám. II, quitar todos los nidos con gran cuidado: operación larga y enojosa.

A más altura en el peñón que la Cueva de las Figuras, si bien no en el tajo, sino en la pendiente meridional del risco y cerca de la cumbre, hay otra pequeña cueva ó, mejor, abrigo, en el cual las acciones de la intemperie han labrado caprichoso arco muy tendido que sirve de entrada á un recinto descubierto, á modo de atrio, en cuyo derredor existe una especie de galería cubierta cuyas paredes están decoradas con pinturas que ya detallaremos. A esta cueva, que no tiene nombre, la designamos en nuestros escritos con el nombre de Cueva del Arco.

En lo más alto del cerro, y coronando la cumbre, hállase un grupo de bellísimas construcciones naturales, formando cúpulas perforadas por caprichosos ventanales y con arcadas pintorescas, de cuyo conjunto da idea la lám. V. En una de las cavidades, en la más inferior y resguardada de la intemperie, hay también figuras parietales. Al conjunto de construcciones naturales, entre las que está la cueva con pinturas, le llamamos Cuevas Cimeras, por ocupar la cima del risco.

Aunque no forma parte del Peñón del Tajo de las Figuras, incluímos en el grupo otra cueva inmediata, pues dista de la del Arco tan sólo un centenar de metros, dando vista al arroyo de los Pilancones, situada en la abrupta pendiente y con su boca mirando al Oriente. Se llama á esta cueva del Tesoro, y respecto á ella existe una tradición ó leyenda que ahora no relatamos. Como única figura destaca sobre el gris amarillento de la pared un dibujo

que puede interpretarse como un falo, consistiendo la particularidad más interesante de la cueva en el yacimiento de útiles pétreos y de huesos que en ella hay y con más abundancia en el talud que hacia el arroyo desciende.

Las figuras humanas en la composición general de la Cueva del Tajo de las Figuras.—Las pinturas ocupan todo el recinto interno, llenando los muros y el techo, y algunas se extienden además por el vestíbulo, apreciándose en las paredes, más hacia la entrada, manchas y trazos borrosos é indescifrables que prueban que la decoración pictórica se extendió por toda la cueva.

La gran lámina en color representa el conjunto de la decoración. Tanto la lám. II como el corte de la cueva de la fig. 1.ª, llevan indicaciones que aclaran la situación de las diversas partes y los sitios que ocupan los diferentes grupos.

Examinando la composición notamos tres órdenes de manifestaciones pictóricas que agrupamos de la manera siguiente: 1.°, figuras humanas; 2.°, representaciones de animales; 3.°, signos, incluyendo aquí aquellas pinturas que no encajan en los dos grupos anteriores.

En la figura humana se distinguen claramente dos tipos: las representadas de una manera realista y las claramente estilizadas; las primeras son más abundantes y son las que dan á la cueva su interés en este respecto.

Corresponden al primer tipo los grupos del extremo izquierdo de la composición, constituído uno, por varias mujeres desnudas y otro, por hombres también desnudos alrededor de un ciervo de gran tamaño.

Dificultades grandes ofrece, en el estado actual de los conocimientos respecto á arte rupestre, fijar de una manera indudable la época precisa á que corresponden varias de las figuras humanas pintadas en la cueva que nos ocupa; sin embargo, teniendo en cuenta la analogía y relaciones que guardan con las de otras localidades españolas al aire libre, podremos hacer algunas consideraciones que contribuirán á dilucidar el obscuro problema.

Indudablemente, el grupo de mujeres desnudas del extremo izquierdo de la composición, guardan entre sí una gran relación y significan personajes de una misma escena.

Se aprecia en todas ellas una gran armonía de líneas y de proporciones, armonía que no es de cada figura aislada, sino del conjunto, resultando un grupo movido y el más artístico de toda la composición.

Por el tocado, actitud de los brazos y composición recuerdan en cierto modo á las figuras femeninas de Cogul; existe, sin embargo, una diferencia con éstas y con las de Alpera, y es que mientras las de estas dos localidades están vestidas únicamente con un corto faldellín, las de la provincia de Cádiz, que describimos, están completamente desnudas, circunstancia que las semeja á alguna de las estatuitas de Brassempouy y algo á los bajo relieves del auriñaciense de Lausél. Lo borroso y perdido de las figuras inferiores, de las que sólo se conserva claro la cabeza, y probablemente la desaparición de algunas otras impide formarse idea completa de la significación de la escena; quizá pueda representar una danza, suposición que para uno de nosotros (Cabré) no ofrece duda, interpretando la figura masculina más pequeña, con proporciones de niño, como un ídolo fálico. De las consideraciones expuestas parece deducirse que este grupo, el más antiguo de la Cueva del Tajo de las Figuras pudiera ser anterior á las de Cogul y Alpera.

Al lado del grupo de figuras de mujeres desnudas hay otro que tal vez pueda representar una escena de caza. Las figuras humanas, á diferencia de las anteriores, son masculinas; lo característico en ellas es el tocado, constituído por cubrecabezas ornados de cuernos ó quizá plumas. Difícil es determinar la clase de instrumentos ó armas que manejan, inclinándonos á suponer se trate de arcos. El ciervo, como las figuras humanas, son de un arte bárbaro, si bien con cierto realismo que se reconoce por la cabeza vuelta, las proporciones del tronco y de las extremidades en el ciervo y por las actitudes movidas de los hombres. Teniendo en cuenta la analogía que en indumentaria y en estilo presentan las figuras en cuestión con las de Alpera, Albarracín y más aún con la figura en negro frente á un pequeño toro de Cogul y no guardar semejanza alguna con las estilizaciones propias del neolítico de Sierra Morena, puede suponerse que sean contemporáneas á las de las localidades dichas.

En el centro de la composición (7—*b*) (1), ó sea en el centro de la pared del fondo de la cueva, aparecen en rojo oscuro dos figuras humanas que tienen en nuestra opinión un gran interés. Ambas están desnudas; una de ellas, masculina, lleva en la mano un instrumento que muy bien puede representar un hacha; la otra parece femenina y se adorna con un collar y con una especie de plumero la cabeza; en la mano derecha lleva á modo de una cuerda que puede significar un lazo, no tan definido como el que de gran tamaño y en tinta más clara existe en la pared del fondo recorriéndola de arriba abajo (6, 7—*a*, *b*, *c*).

De mucho realismo es la figura humana de pequeño tamaño completamente desnuda y sin adornos pintada en el techo (5—*e*), en el cual vemos otra (5—*g*) con un comienzo de estilización.

Muy interesante es la escena de caza que representa el grupo de figuras de muy pequeño tamaño que hay junto al piso de la cueva, en la pared del fondo (6, 7—*a*). Las figuras humanas son de cortas proporciones; unas bien patentes, otras confusas y borrosas; todas aparecen en actitudes más ó menos movidas y sin apreciarse detalle alguno, adornos de plumas ó cuernos en la cabeza; creemos van desnudas. Junto á ellas hay otro de animales estilizados que por el tamaño proporcionado al de los hombres, igualdad de tintas y unidad en la composición, nos hace suponer forman parte de la misma escena; un poco más alto hay un signo asteriforme, también de pequeño tamaño, representando el sol. La estilización marcada de las figuras de animales, lo poco detallado de las humanas y la presencia del sol, que hasta el presente sólo es típico de las manifestaciones del arte neolítico y muy común en Sierra Morena, Batuecas, etc., así como peculiar de la ornamentación de algunos dólmenes españoles y de ciertos vasos funerarios de la provincia de Almería, según investigaciones de Siret, nos hace considerar esta diminuta y movida escena de caza, como correspondiendo á la época neolítica.

Otras diversas figuras humanas existen diseminadas por toda

(1) Se refieren los números y letras encerradas en un paréntesis á indicaciones relativas á la lám. II, que representa la composición general de la Cueva del Tajo de las Figuras. En las advertencias expuestas en la lámina se explica el significado de tales anotaciones.

la composición, y que atribuímos también al neolítico; en todas ellas se aprecia la estilización característica de esta época. Haremos mención de un grupo formado por dos figuras con los brazos en alto debajo de un arco (10—*c*) de interpretación gráfica no vista en este arte.

Otro tipo de figura humana estilizada es la que con los brazos en jarras, de color rojo desvanecido, está debajo del ciervo grande del extremo derecho de la composición general (15—*a*), figura situada al lado de un sol y que guarda gran semejanza con las descritas por Gómez Moreno de la cueva de la Graja en Jimena (Jaén) y con las de la primera fase, que Góngora dibujó tímidamente, de la cueva de los Letreros en Vélez Blanco (Almería).

De una gran tosquedad y con tinta obscura vemos otra en el centro de la composición (5—*b*). Es análoga á las que existen en la cueva de la Peña Escrita, de Fuencaliente (Ciudad Real), que reproduce Góngora y también á las distribuídas por diversas localidades de Sierra Morena.

Un grado muy simplificado en la estilización de la figura humana es la de color carmín, junto al nido mayor pintado en el techo de la cueva (6—*d*). Recuerda esta figura algunas de las de Peña Tú, en Asturias, estudiadas por los autores de este trabajo y que hemos determinado como del final del neolítico ó comienzo de la edad del metal.

También vemos una estilización humana en el fondo del recinto y al lado derecho (8, 9—*b*, *c*) que está representada por un trazo vertical ahorquillado en ambos extremos. Dicha manera de interpretar la figura humana es considerada como una de las estilizaciones más modernas del arte neolítico y ella es la característica de las últimas pinturas de la cueva de la Vieja en Alpera.

Finalmente, con tinta blanquecina hay un signo en forma de herradura que, según el trabajo en preparación de Cabré acerca de «El arte rupestre en España», puede estimarse como el último grado de la estilización en la figura de mujer.

Fauna.—Son bastante numerosas las especies animales que en la composición existen, tanto de mamíferos como de aves.

De una manera clara se reconoce entre los primeros gran

número de ciervos y cabras monteses. Otro grupo y alguna figura suelta tienen todo el aspecto de antílopes, y en cuanto á las fieras reconócense la zorra y el lobo; ya de una manera no tan clara y definida se ve el toro y un grupo de animales estilizados que pueden interpretarse como caballos.

Las aves constituyen la característica de la cueva y corresponden á los órdenes Palmípedas y Zancudas. Complemento de las aves acuáticas son los nidos con huevos, elemento de gran importancia por su novedad y cantidad en la decoración de la cueva.

Ciervos.—Refiriéndonos á una misma especie de mamíferos aprécianse diversos grados de estilización, algunos tan acusados que no pueden por menos de estimarse como de época diferente de las representaciones realistas. Compárese á este efecto la expresión del ciervo grande, en rojo obscuro del lado derecho de la composición, bramando y en estado de celo, como también el movimiento y cierto realismo del ciervo pequeño, pintado en rojo obscuro y tratado con soltura, que ocupa el centro de la pared lateral derecha (9—*b*), con el situado junto á él, rectilíneo y con cuernos pectiniformes. Este animal parece resultante de la transformación de otro que tendría tinta más clara y que fué repintado, adicionándole la cabeza ornada de los cuernos en forma de peine, convirtiendo en ciervo otro animal indeterminado, del que se aprecia la cabeza en rojo claro detrás de la nuevamente pintada en rojo obscuro.

De la misma factura y época es el que aparece al mismo nivel y á la izquierda (8—*b*), que quiere representar un ciervo muerto y tendido en el suelo, como lo indica el estar patas arriba y con la cornamenta invertida respecto á la posición natural en el vivo; ciervo con el mismo convencionalismo que los de la última época de Cogul.

Cabras.—Por lo que atañe á las cabras, obsérvase el mismo fenómeno. Compárese, por ejemplo, la vida, realismo y movimiento que ofrece el grupito de cabras monteses situado en el techo, junto al nido mayor (6—*d*), como también los dos rebaños de diminutas cabras colocados á uno y otro extremo de la pared del fondo (4—*c* y 9—*b*), grupos que recuerdan á los del «Canchal de las cabras pintadas», en las Batuecas, de tanto movimiento y vida, con

la alineación de animales de la misma especie, muy estilizados y de factura tosca, que ocupan la parte inferior de la pared del fondo (7, 8, 9—*a*), ó compárese también con los que en lo alto de la pared comen las hojas y ramas de un arbusto (7—*c*).

Antílopes.—Siguiendo en el estudio de los mamíferos representados en la Cueva del Tajo de las Figuras, y prescindiendo ahora de la comparación respecto á grado de estilización en los individuos de una misma especie, vamos á ocuparnos de otros rumiantes que tienen, á nuestro juicio, una gran importancia, porque señalan elementos nuevos en la fauna ibérica no sospechados hasta el presente. Nos referimos al elegante grupo que con tanta vida está pintado en el rincón de la derecha del recinto interno (12, 13—*a*, *b*). Un ejemplar también de esta especie, está bien patente en el extremo derecho del techo (8—*d*).

Grandes dudas hemos tenido para admitir como antílopes á este armonioso rebaño de esbeltos animales de patas finas, cuernos largos y delgados y alargado cuello; provenían estas dudas del hecho de no haberse citado del cuaternario ibérico restos de este grupo de rumiantes, ni existir en la actualidad vivientes en la Península Ibérica y ser la primera vez que figuran en el arte rupestre español. Pero si se tiene en cuenta el hecho de encontrarse restos fósiles del grupo en el cuaternario de Italia y Francia, y muy abundates en ejemplares y especies en Argelia, en estaciones paleolíticas y neolíticas, según los estudios del paleontólogo Pomel, y además hallarse en Marruecos especies aún vivientes, alguna incluso con los caracteres que acusan las pinturas de la cueva de que nos ocupamos, las que, finalmente, guardan cierta semejanza con algunos grabados rupestres de Argelia, no nos parece muy aventurado suponer que el grupo citado pueda estimarse como representativo de antílopes. De las excavaciones que hagamos en la inmediata campaña esperamos obtener alguna luz sobre esta interesante é importante cuestión.

Caballos.—En la parte baja de la pared del fondo de la cueva (6—*a*, *b*) existe un numeroso grupo de figuras muy pequeñas que, á pesar de su alto grado de estilización, están muy movidas y forman un grupo muy bien compuesto, que pudiera interpretarse como un tropel de caballos.

Fieras.—Los carnívoros, que abundarían en una comarca tan abundante en caza, están representados también en las pinturas de la cueva, y algunos con gran realismo. Significan zorras, á juzgar por la cola engrosada, hocico agudo y orejas tiesas, el animal de tono amarillento situado á la izquierda y parte inferior de la pared del fondo (5—*a*), lo mismo que el estilizado, pero con gran carácter, en rojo obscuro, á la derecha de la pared del fondo (9—*a*, *b*).

Determinamos como lobos los dos cuadrúpedos con orejas tiesas, cuerpo recio y cola larga, colocados cerca del tropel de antílopes (11—*b*).

Respecto á un animal de cuerpo obeso y patas anchas y aspecto pesado (7—*a*), tenemos grandes dudas, suponiendo que quizás signifique un tejón.

Camello.—Dejamos para el último lugar tratar de un rumiante pintado en el rincón derecho del recinto interno de la cueva y junto al techo (11—*c*). No es posible decir de una manera concreta á qué especie pertenece este animal; pudiera interpretarse como una cierva rascándose con los dientes el lomo. Si nos fijamos en la forma de la cola, lo largo de las patas y, sobre todo, la gibosidad que tiene en el dorso, podría suponerse se trata de un camello. Claro es que la gibosidad puede ser sólo una forma del escorzo, y á esta suposición más bien nos inclinamos; pero si tenemos en cuenta que la creencia generalizada respecto á que el camello no existió en Argelia y Marruecos hasta el siglo IV después de J. C., está refutada por los descubrimientos de Pomel, según los cuales vivieron en Argelia dos especies de camellos: una el *Camelus dromedarius,* en la edad neolítica, según atestiguan los restos hallados en el abrigo del Fort-de-l'Eau, cerca de Argel y en el Guad-Seguan, y la otra especie el *Camelus Thomasii* Pom., encontrado en una estación de la época de la piedra tallada en Palikao (Ternifine), se comprende no sería disparatado creer que pudiera haber existido este animal en el Sur de España, dadas las analogías que nuestra Península tiene con África y lo tardío de la apertura del Estrecho de Gibraltar.

Las aves como elementos de las pinturas rupestres.—Ya hemos dicho que la característica de esta cueva es el gran número de aves que

la adornan, lo cual no es nada extraordinario teniendo en cuenta la existencia inmediata de la laguna que da asilo á innumerable cantidad de palmípedas y zancudas que anidan entre los carrizos, espadañas y demás plantas palustres; aves, por otra parte, que suministrarían el principal alimento á los hombres que decoraron la cueva.

Las representaciones de aves, conocidas como pinturas rupestres ó en el interior de cavernas, son en extremo escasas en España y en el extranjero, lo cual avalora de modo extraordinario la estación pictórica que nos ocupa.

Refiriéndonos á España, sólo se conocía anteriormente á nuestro descubrimiento la figura incompleta (por haber desaparecido el resto con el fragmento de peña arrancado), representada en el «Canchal de las cabras pintadas» de Batuecas, y de la que queda únicamente la cola y parte posterior del tronco, pintada en blanco y rojo.

En la gruta de Pendo, en Escobedo-Camargo (Santander), existen dos siluetas grabadas, interpretadas por Alcalde del Río, Breuil y el padre Sierra, como pingüinos.

En el extranjero, según puede comprobarse en el *Répertoire de l'art quaternaire*, de Salomón Reinach, las representaciones de aves son raras, siendo las conocidas: una cabeza esculpida en asta de reno procedente de Mas d'Azil; un fragmento del *Tetrao urogallus* Lin. en un bastón de mando, de la misma localidad; otro bastón de mando encontrado en Raymonden (Dordoña), que lleva esculpida un ave completa. Tres cisnes aparecen grabados en el célebre bastón de mando del abrigo de Mége (Dordoña); otro cisne y patos se encontraron en Lourdes, dos aves incompletas en Mas d'Azil y Saut-du-Perron; una grulla en Montastruc (Bruniquel), en un canto rodado, y dos aves, de clasificación dudosa, en Gourdan y Saint-Michel-d'Arudy, respectivamente; por último, una pata de otra ave procede de Souci.

Especies de aves representadas en la Cueva del Tajo de las Figuras.—Un estudio superficial de las aves representadas en la Cueva de las Figuras hace ver, por una parte, la cantidad grande de ejemplares y especies representadas; y por otra, que los de una misma especie están por lo común formando bandadas, como es característico de las aves de ribera ó laguna.

En general están posadas, si bien se aprecia que algunas vuelan ó nadan. Nadando parecen estar los cisnes de la parte baja de la pared del fondo (8—*a*).

Aves volando no se han encontrado hasta ahora, que sepamos, en ninguna pintura ó grabado prehistórico; pudiendo ponerse como ejemplo de esta actitud la pintada en el techo, junto al nido visto de perfil (7—*e*).

Respecto á las especies es difícil hacer una determinación exacta é indudable; pero juzgando por los caracteres salientes y actitudes tan fielmente representadas por los artistas primitivos, puede intentarse una clasificación de la mayoría de los grupos pintados.

Así, en el ángulo derecho del techo (8—*d, e*) se aprecia una numerosa bandada de grullas; otras de la misma especie están á la izquierda del nido grande (4, 5—*d, e*), y algunas, aisladas, distribuídas por diversos lugares del techo (5—*f*). La inclinación del dorso, la forma y aspecto de la cola y lo largo de las patas, nos inducen á clasificar todas estas aves como grullas.

En la parte baja de la pared del fondo (8—*a*) existen tres cisnes nadando. La forma en S del cuello, el pico corto y la silueta del tronco nos inclinan á tal determinación.

Inmediatamente debajo de los tres cisnes (8—*a*) hay un ave cuya porción posterior ha desaparecido, pero cuya cabeza recuerda claramente la de la gallina de agua *(Fulica),* y á esta especie referiremos también la que en rojo obscuro se encuentra al mismo nivel y más á la izquierda (6, 7—*a*).

Junto al hombre que lleva en la mano una piedra ó hacha vemos un numeroso grupo de aves escorzadas (6, 7—*b*), que por la forma geniculada del pico y lo largo de las patas pudiéranse considerar como flamencos.

Una gran bandada de avutardas quizás represente el grupo en rojo obscuro situado en la pared del fondo, encima de los cisnes (8—*a, b*). Lo voluminoso del cuerpo, las patas gordas, insertadas muy hacia atrás y sin señales de palmeaduras, que el pintor hubiera hecho patentes, son caracteres que nos llevan á suponer se trate de esta especie de ótidas.

Signos.—El tercer orden de representaciones pictóricas es el

que designamos con el nombre genérico de signos y en el que incluímos toda figura que no sea humana ó animal.

Corresponden los signos pintados en la cueva que estudiamos, en nuestro sentir, á representaciones de nidos, cabañas, lazos, soles ó estrellas y, finalmente, puntuaciones cuyo significado no se nos alcanza.

Las figuras que interpretamos como nidos están todas en el techo (6—*d*; 5—*d*; 8—*e*, *f*); en general son de gran tamaño y consisten en un fondo circular del que irradian líneas con trazos transversales en una misma dirección, salvo en el nido pequeño retocado con rojo vivo, en el que algunos trazos están en dos direcciones. En el fondo circular han quedado sin cubrir de pintura ciertos espacios elípticos, destacando el tono grisáceo de la peña del fondo rojizo del nido.

El artista con estas figuras ha querido, á nuestro juicio, representar nidos, en los que el fondo, lleno de color, corresponde al lecho del nido, los trazos radiantes á los palitroques y ramitas secas que forman la armazón y los espacios en claro, de forma elíptica, significan los huevos.

También consideramos como un nido visto de perfil la figura semicircular, situada á la derecha del techo (8—*e*) y con trazos en la línea recta del contorno.

Armazón de cabaña.—En la parte más baja de la pared del fondo (7, 8—*a*) existe una pintura constituída por líneas finas y bien acusadas de bermellón, que interpretamos como el armazón de una choza en la cual se aprecian cuatro pies derechos y una cubierta fabricada con palos y ramas. Esta armadura es mucho más determinativa que las figuras que genéricamente se designan con el nombre de tectiformes tan abundantes en la Caverna de Font de Gaume entre las extranjeras, y la de Castillo, en España.

Sólo faltaría cubrir esta armazón con los carrizos y espadañas de la laguna ó con ramaje, para tener una cabaña del tipo de las que existen actualmente al pie del Tajo de las Figuras y aun en las inmediatas aldeas de Casas Viejas y Betin.

Lazo.—En el centro de la composición (6, 7—*a*, *b*, *c*, *d*), y recorriendo de arriba á abajo la pared del fondo, se ve una línea ondulada que, en nuestra opinión, significa un lazo. Este instrumento

de caza es la primera vez que aparece de un modo claro en las pinturas rupestres de España. Un lazo debe ser también la larga tira que lleva en la mano la figura humana femenina del centro de la composición (*7—b*).

Soles.—Otro signo asteriforme está representado varias veces en la cueva: unos tienen fondo circular y alrededor trazos radiantes; en otros el cuerpo central es pequeño en relación á los radios, y éstos agudos. Los consideramos como significativos del Sol y son análogos á los que se han encontrado en diversas localidades de Sierra Morena y Batuecas, Soria, Galicia, etc., y ya hemos hecho constar que pertenecen al neolítico (*4, 5—d; 5, 6—e, f; 6—e; 7—a; 8—e; 12—a; 15—a, b*).

Puntos.—Por último, por toda la composición están distribuídas numerosas alineaciones de puntos que corresponden á las distintas épocas que admitimos en la composición, pues se ven claramente dos superposiciones: la del rojo obscuro sobre el rojo amarillento, y las blancas sobre el rojo obscuro. Superposiciones análogas, con las mismas tintas, sólo existen en España en el «Canchal de las cabras pintadas», en las Batuecas.

La procreación y caza de los animales como ideas fundamentales en el decorado de la cueva.—Bien claro se ve que las ideas fundamentales que han presidido al decorado de la cueva han sido la caza y la reproducción, como ya hacíamos notar en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural,* á raíz de nuestro primer viaje, cuando dábamos cuenta de estos descubrimientos, pág. 356.

Se aprecia que el artista prehistórico tenía la idea fija de la procreación de los animales que le servían de alimento. En este respecto, la estación del Tajo de las Figuras tiene un carácter totémico indudable, pues aparte de esto, la pequeñez de la cueva, su difícil acceso y lo inclinado y resbaladizo del piso, excluyen en absoluto la idea de que pudiera haber servido de habitación.

En apoyo de lo que decimos respecto á la preocupación por la reproducción de la caza, obsérvese la frecuencia con que los artistas de las edades líticas figuran actos, escenas ó asuntos relacionados con esta idea madre. Así, por ejemplo, el ciervo grande de astas en extremo ramosas, indicando un macho viejo, está representado en el período del celo ó de la *berrina,* como llaman

en Extremadura y Sierra Morena, por los berridos con que los venados en celo se llaman y desafían. El animal en cuestión, á pesar de lo tosco de su factura, se aprecia claramente que está en la actitud propia del período del celo.

Las cabras en rojo claro desvanecido del extremo izquierdo de la pared del fondo (4, 5—*a, b*) están en cría, como se deduce en una por la plenitud de las ubres, y en la otra por estar amamantando al cabritillo. Mamíferos en esta disposición son relativamente abundantes en las pinturas de la cueva.

En las aves, esta misma idea está, si cabe, aún más expresada, pues hay parejas en cópula como la que se ve en el grupo de grullas del rincón derecho del techo (8—*d, e*), ó en la situada también en el techo, junto al nido pequeño retocado (5—*e*).

Los nidos con huevos son abundantes, por cuanto existen cuatro, en los que se aprecia claramente la puesta y un quinto visto de perfil.

Terminaremos las consideraciones relacionadas con la procreación, haciendo notar que algunos grupos de aves pueden interpretarse como la madre seguida de la pollada, tal como el pintado en rojo obscuro en la parte central de la pared del fondo (8, 9—*a, b*).

Edad relativa de las pinturas.—Dos medios tenemos para establecer en el conjunto de las pinturas de la Cueva del Tajo de las Figuras una cronología. Consiste el primero en apreciar el grado de estilización de las figuras, partiendo del supuesto que éstas son tanto más modernas cuanto más acentuada es la estilización; estriba el segundo en dilucidar el orden en que unas pinturas están superpuestas á otras.

Por lo que se relaciona con este segundo carácter, haremos observar: 1.°, las pinturas en blanco azulado están superpuestas á todas las demás; 2.°, algunas figuras del techo y pequeños trazos en rojo muy intenso se superponen, en ciertos sitios, á los rojos y amarillentos de diversos matices, como sucede, por ejemplo, en el nido pequeño situado á la derecha del grande (5—*d, e*), en el que se ha reforzado con rojo muy vivo el centro, dejando intactas las siluetas de los huevos.

En el borde derecho de la composición del techo, donde existen dos ciervos en encarnado con un arquero de figura muy tosca,

se aprecia bien este orden de superposiciones, pues parte del arquero está repintado con rojo carminoso, lo mismo que el arco. Encima de esta restauración están los signos en blanco constituídos por una raya con trazos transversales.

Hay, por lo tanto, tres épocas distintas: Corresponden á la más moderna los dibujos en blanco azulado, en los cuales la estilización se ha llevado á tal límite, que sin las series intermedias no sería posible interpretar el significado de las pinturas; son de esta época el círculo superpuesto al ciervo grande de la pared del fondo (5—*c*), que puede interpretarse como un nido con huevos. Los trazos, también en blanco, de aspecto pennado, del techo (3, 4—*d*, *e*), y los puntos blancos de la parte alta de la pared del fondo (6—*c*); como también la inmediata figura en forma de herradura (5—*c*, *d*), de cuyo significado nos hemos ocupado más atrás, son también de la última fase.

Las figuras en rojo vivo, ó sea en carmín, pertenecen á una época algo anterior y puede fijarse su edad, teniendo en cuenta la gran analogía que existe entre la figura situada á la derecha del nido grande (6, 7—*d*, *e*) y las que hemos representado en nuestro trabajo «Las pinturas prehistóricas de Peña Tú», como del neolítico moderno ó época del cobre. Á esta época correspondería, según este modo de ver, el retoque del arquero, del que nos acabamos de ocupar, además de una figura con apariencia de hojas paripinnadas, situada en el techo (4—*e*), la figura estilizada femenina, también en el techo (4, 5—*e*) y algún otro detalle decorativo.

Todo lo demás de la cueva ofrece diversidad de tintas de tonos rojizos y amarillentos, variedad debida en muchos casos á alteraciones por la acción del tiempo, según las condiciones que para la erosión presenta el sitio que en la roca ocupan las distintas pinturas, resultando por esta causa diversidad de tintas en las de una misma época, mientras que figuras que por su estilo, aspecto, factura, etc., se juzga claramente son de época muy diferente, pueden coincidir en igualdad de tonos. Por lo tanto, para establecer una seriación cronológica en este tercer grupo hay que acudir á otros caracteres, que serán, en primer lugar, el estilo de las figuras y estudio comparativo con otras localidades de época determinada, y en segundo, al estudio de los yacimien-

CABRÉ Y HERNÁNDEZ-PACHECO: **Avance al estudio de las Pinturas prehistóricas del extremo Sur de España.**

COMPOSICIÓN GENERAL DE LA CUEVA DEL TAJO DE LAS FIGURAS

Escala, 1 : 8.

Reproducción de los calcos y dibujos originales de J. Cabré.

ADVERTENCIAS. La parte alta de la composición corresponde al techo del recinto interior de la cueva; la parte baja, á las paredes de dicho recinto y del vestíbulo, estando todo rebatido en el plano del fondo de la cueva.

Como el fondo de la lámina es blanco, las pinturas de tono amarillento se destacan en ella algo más que los dibujos originales sobre el fondo rocoso de la cueva, que tiene un tono grisáceo, y en sitios, amarillento-rojizo, si bien siempre claro. La misma razón nos obliga, á dar en la lámina, cierto tono azulado á las pinturas que están en blanco en la cueva, para que destaquen.

La fila de números 1, 2, 3.... de la parte baja y la columna de letras *a*, *b*, *c*..... de la margen izquierda de la lámina, corresponden á indicaciones en el texto para encontrar fácilmente en el cruce de las líneas imaginarias que de unas y otras partan, ó en la proximidad del cruce, cualquier figura á la que se refiera el texto.

tos inmediatos, cuya industria y arte glíptico pueden dar la época concreta á que pertenezcan las diversas manifestaciones que se observan en la Cueva del Tajo de las Figuras; para esto es preciso esperar el resultado de las excavaciones que hemos de hacer.

Cueva del Arco.—La cueva que hemos denominado del Arco, y de cuyas proporciones y aspecto nos hemos ocupado más atrás por formar parte del mismo peñón del Tajo de las Figuras, puede considerarse también, por el estilo de sus pinturas, como formando un grupo con la descrita, las llamadas Cimeras y la cercana del Tesoro. Dado el carácter de avance de esta publicación, sólo daremos á conocer de cada una los rasgos pictóricos más salientes.

Las láms. III y IV reproducen el conjunto de la composición, debiendo hacerse notar que los tonos claros corresponden á las partes borrosas ó desvanecidas.

Como se ve, dominan las escenas de caza; en la representada en la lám. III, dos figuras humanas desnudas, hombre y mujer, disparan con arco á unos ciervos. Ambas llevan un bonete en la cabeza, semejante á los que tienen las figuras de Alpera; obsérvese que la mujer, cuyos senos se acusan bien, es la que dispara. Esta pareja, como todas las pinturas de la extrema derecha y los animales más realistas de la izquierda de la lám. IV, nos inclinan, por su semejanza con las de otras localidades, á suponerlas pertenecientes al final del paleolítico, y parecen del mismo tipo y época que las figuras humanas que rodean á un ciervo en el extremo izquierdo de la composición general de la Cueva de las Figuras, y que los animales de más realismo allí representados y también que la pareja humana del centro del conjunto pictórico.

Los animales de carácter pectiniforme y las figuras humanas estilizadas, como, por ejemplo, la del extremo izquierdo de la lámina III, los suponemos francamente neolíticos.

Respecto á la clasificación zoológica de los principales mamíferos de la lám. IV, distinguimos un toro y un lobo persiguiendo á una cabra montés, y en la derecha de la misma lámina una zorra, de gran realismo y expresión, que vuelve la cabeza. Cerca, y colocados normalmente á la longitud de la lámina, se ve una pareja de cabras; la de delante tapa con las patas posteriores las delante-

ras de la que la sigue, circunstancia que el artista ha expresado suprimiendo en el grupo algunas extremidades.

En lo alto y junto al círculo de puntos se ven dos caballos muy estilizados, recognoscibles por su cabeza alargada, orejas pequeñas y gran longitud de la cola.

Cuevas Cimeras.—En las cuevas Cimeras, cuyo bellísimo aspecto representa la lám. V, hay en la concavidad inferior algunas pinturas, que son las representadas en la lám. IV y fig. 2.ª

Existirían en esta cueva mucho mayor número de pinturas, á juzgar por las manchas que aún persisten, pero la acción erosiva del tiempo las ha borrado y sólo quedan en un sitio donde la roca es más coherente y resiste bien á la acción destructora de los agentes atmosféricos.

Los dos animales de la fig. 2.ª, muy bien pudieran ser antílopes, dada la forma en lira de los cuernos, esbeltez del cuerpo y longitud del cuello.

En la lám. VI vemos dos épocas bien patentes: una del neolítico, con la figura humana estilizada y el animal que clasificamos dudo-

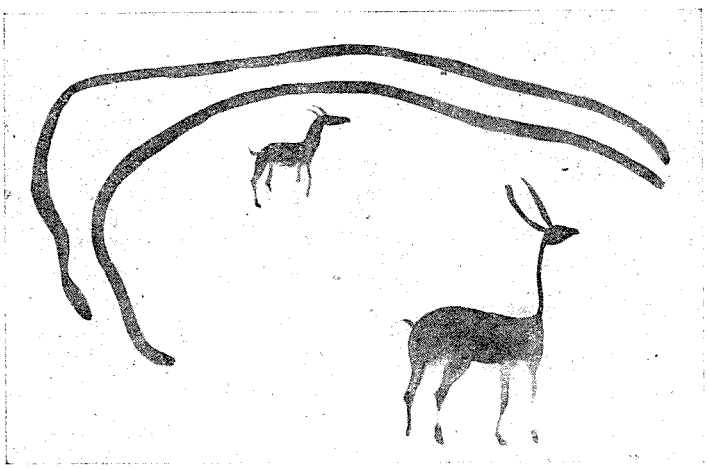


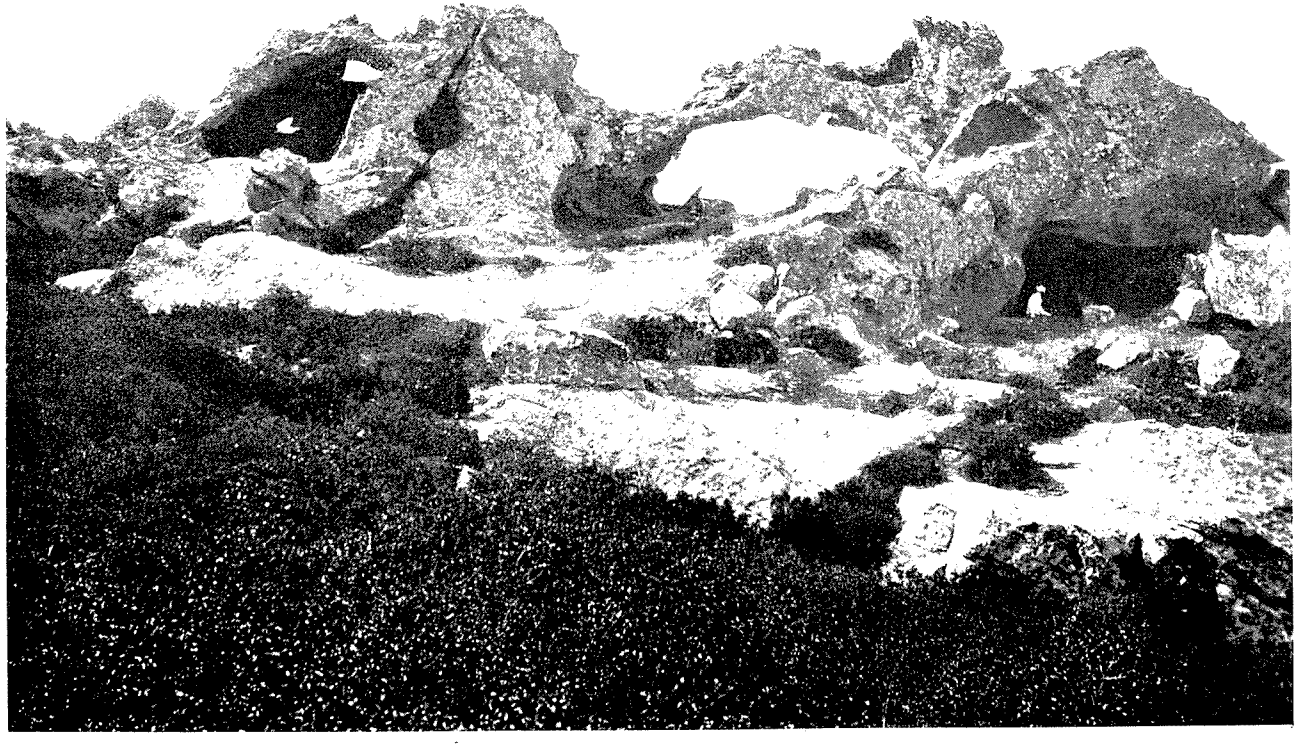
FIG. 2.ª—ANTÍLOPES DE LA CUEVA CIMERA.
Escala de los animales, 1 : 3.—Idem de los trazos rojos, 1 : 7.

samente como una zorra en tinta débil. A la otra época corresponden las dos cabras en rojo obscuro, las que consideramos sincrónicas con los animales realistas de las cuevas ya descritas.

ESCENAS DE CAZA, DE LA PARTE DERECHA DE LA CUEVA DEL ARCO, DEL PEÑÓN DEL TAJO DE LAS FIGURAS

Escala, 1 : 10.

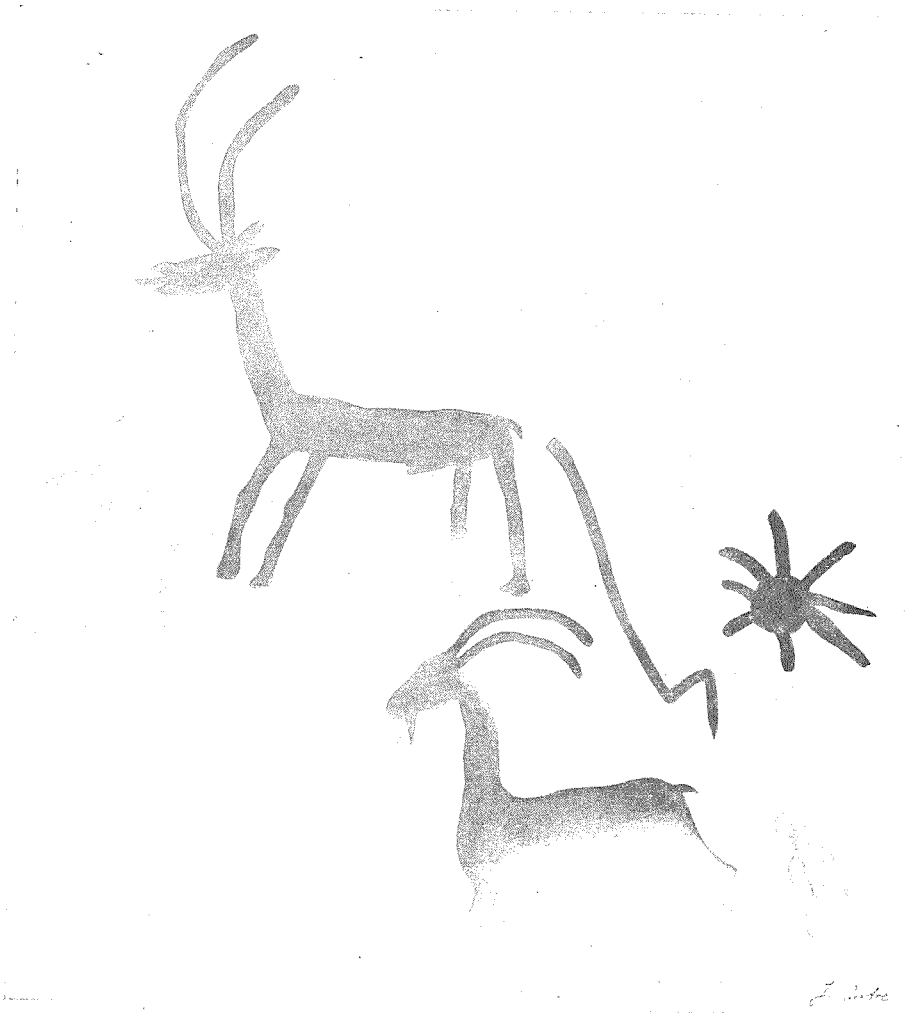
Reproducción de los calcos y dibujos originales de J. Cabré.



Cliché J. Cabré.

PARTE ALTA DEL PEÑÓN DEL TAJO DE LAS FIGURAS

Cueva Cimera, en la que existen pinturas murales.



GRUPO DE FIGURAS DE ANIMALES Y SIGNOS DE LA PARTE CENTRAL DEL FONDO DE LA CUEVA CIMERA, DEL PEÑÓN DEL TAJO DE LAS FIGURAS

Escala, 1 : 7

Reproducción de los calcos y dibujos originales de J. Cabré.

Aparentemente existe una superposición del rojo obscuro sobre el claro, lo cual patentizaría una contradicción respecto á las épocas á que referimos los animales de una y otra clase de tintas y estilos; pero la verdadera superposición es á la inversa, es decir, la tinta clara sobre la obscura, y por lo tanto no se trata aquí de manchas perdidas ó debilitadas por la acción del tiempo, sino de distintos tonos en el color que se empleó.

Un signo asteriforme, que interpretamos como la representación del sol, se encuentra también en esta cueva.

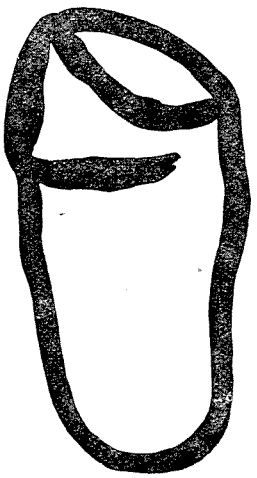


FIG. 3.ª—FALO EN ROJO DE LA CUEVA DEL TESORO
Escala, 1 : 3

Cueva del Tesoro.—En la primera parte hemos dicho la situación que tiene esta profunda cueva en la vertiente abrupta del arroyo de los Pilancones, hacia el Oriente del risco del Tajo de las Figuras, y tan sólo distante una centena de metros de la Cueva del Arco. Hicimos notar también el yacimiento con huesos y pedernales que se encontró en su entrada. Aquí sólo añadiremos que, como única pintura, hay la que representa la fig. 3.ª, que pudiera significar un falo.

III

Cuevas de los Ladrones, Ahumada y Laja de los Hierros.

Cuevas de los Ladrones.—Frente al pueblo de Casas Viejas, en un valle transversal de la Sierra de las Momias, llamado Garganta del Cuerno, ya hacia el extremo Norte de la Sierra, en el fondo de un crestón de arenisca, roca cuyos estratos tienen dirección paralela á la Sierra, se abren tres cuevas de unos ocho á diez metros de profundidad y otros tantos de anchura y altas bóvedas, que en conjunto se conocen con la designación de Cuevas de los Ladrones. Son las representadas en la lám. VII.

La primera de ellas, ó sea la más próxima al cauce de la garganta, tiene en su pared del fondo extensas filas y grupos de puntos é impresiones positivas de manos en rojo. Además, animales estilizados y signos de difícil interpretación. La lám. VIII y la fig. 4.ª reproducen las pinturas dichas.

Respecto á la época, puede decirse que lo estilizado lo reputamos como de edad neolítica. En cuanto á los puntos, es bien sabido que los hay de todas las épocas prehistóricas, y por lo tanto, no podemos suponer á qué edad referir los de la cueva que nos ocupa.

Lo interesante son las impresiones de manos. En España sólo se han encontrado en las cuevas de la región Cantábrica (Castillo y Altamira), y han sido clasificadas como auriñacienses y como las manifestaciones más antiguas de las cuevas mencionadas.

En Francia existen impresiones de manos en la cueva de Gargas. No entramos en las largas discusiones que á propósito de su significado y especialmente de aquellas en que aparecen algunos dedos no completos, se han emitido por los prehistoriadores que se han ocupado del asunto.

Es notable la particularidad de haber manchones informes de pintura en el alto techo de las cuevas en sitio inaccesible; sólo se explica esto admitiendo que se hubiese pintado con auxilio de un largo palo.

Fuera ya de la cueva y en el fondo de una pequeña oquedad á modo de hornacina, á cuatro metros de altura y de acceso muy difícil, existe una estilización de una figura humana en color rojo y del tipo de las neolíticas.

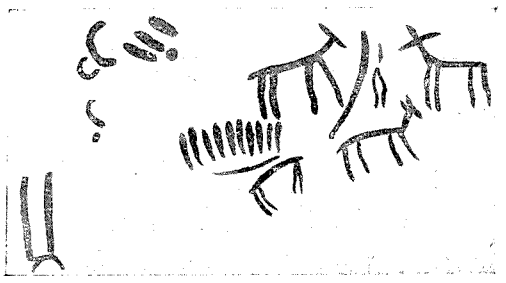


FIG. 4.ª — ANIMALES ESTILIZADOS DE LA PRIMERA CUEVA DE LOS LADRONES

Escala, 1 : 12

En la segunda cueva sólo hay estilizaciones humanas, también neolíticas.

En la tercera cueva, en su pared izquierda y próximo á la entrada, aprécianse restos de la decoración de un á modo de friso, del que no queda más que manchas informes de pintura y el animal sin terminar que representa la lám. IX. Se trata de una cierva bramando. Todo el contorno del animal está grabado, como asimismo la abertura de la nariz y el ojo; después se ha rellenado con una tinta lisa, salvo el ojo, procedimiento común en la región oriental de España.

La factura y el estilo recuerdan los ciervos y otros animales de Calapatá, Cogul, Albarracín, Alpera, Ayora y otras localidades de Almería y Jaén; guardando también semejanza con algunos ciervos de la cueva de la Pasiega (Santander) y cueva de Portel, en Francia. El mayor parecido es con el rebeco de Ayora que, como la cierva que nos ocupa, tiene contorno grabado y fondo relleno con tinta plana roja y el ojo en blanco. Como todas las localidades que acabamos de citar están clasificadas como magdalenienses; á esta época atribuímos la pintura de la tercera Cueva de los Ladrones.

Cueva Ahumada.—Está en la Sierra de Zanona, hacia la parte inmediata á la laguna, en una garganta llamada de la Mogea, en terrenos de la dehesa del Carrizuelo

La cueva se abre al Levante y consta de dos departamentos

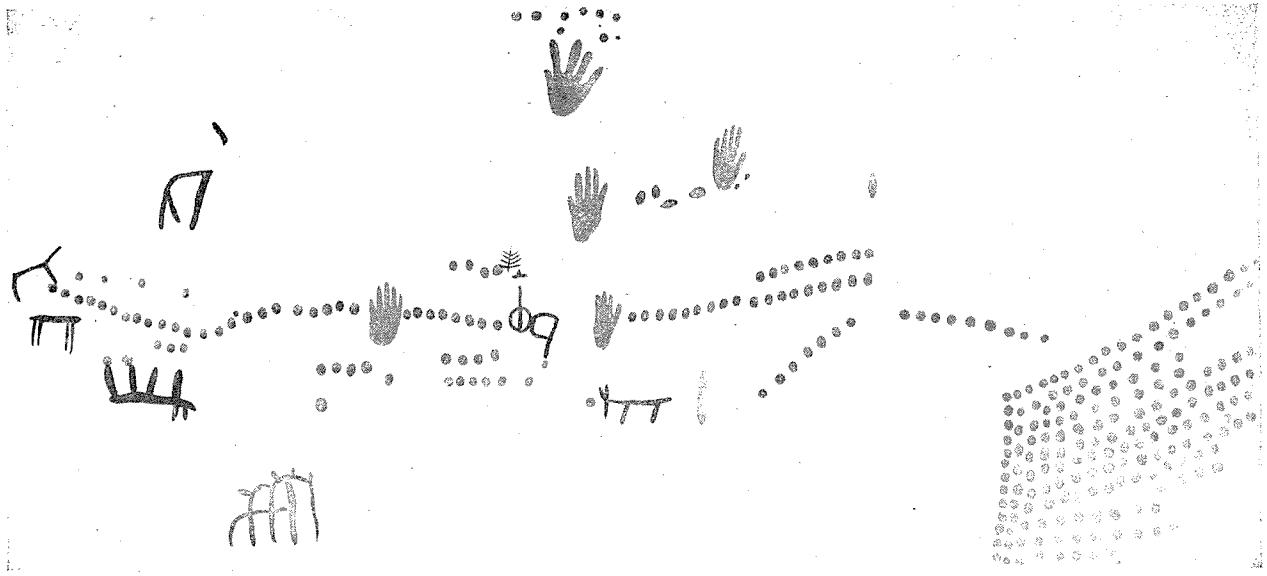
1 × 2 × 3 ×

× 3
× 2
× 1

Cliché J. Cabré.

VISTA GENERAL DE LA GARGANTA DEL CUERNO DE LA SIERRA DE LAS MOMIAS, EN LA QUE SE ENCUENTRAN LAS CUEVAS DE LOS LADRONES

1 × 1 × Cueva con pinturas murales, con representaciones de manos, figuras de animales y signos.—2 × 2 × Abrigo con estilizaciones humanas.
3 × 3 × Cueva con figuras humanas y de animales.



MANOS, FIGURAS DE ANIMALES Y SIGNOS DE LA PRIMERA CUEVA DE LOS LADRONES

Escala, 1 : 16.

Reproducción de los calcos y dibujos originales de J. Cabré.

CIERVA, FIGURAS HUMANAS Y SIGNOS DE LA TERCERA CUEVA DE LOS LADRONES

Con una línea de puntos, que corresponde á la línea grabada del contorno, se ha completado la figura para su mejor interpretación.

Escala, 1 : 4.

Reproducción de los calcos y dibujos originales de J. Cabré.

anchos y poco profundos, que parten de un vestíbulo común, tal como se aprecia en la lám. X.

En el departamento de la izquierda hay tan solo una pintura, constituída por dos trazos longitudinales, largos y paralelos, y entre ellos otros transversales; se trata, por lo tanto, de uno de los signos llamados escaleriformes.

FIG. 5.ª—ÍDOLO NEOLÍTICO DE LA CUEVA AHUMADA
Escala, 1 : 6

En el departamento de la derecha, en la pared del Norte, se ven varios signos: uno, que puede interpretarse como un ídolo típico neolítico constituído por una cabeza antropomorfa (fig. 5.ª), al que puede asignársele una significación de carácter mágico ó supersticioso, y otro, también muy estilizado, que guarda gran analogía con los de otras regiones de Sierra Morena (fig. 6.ª).

Lo más notable de la cueva son cinco figuras estilizadas, repartidas en dos grupos: uno de tres y otro de dos, y entre ambos un signo que puede significar un falo.

Las figuras humanas son de un convencionalismo marcado, si bien menor que todas las análogas, y, por lo tanto más realista, incluso de las numerosas y tan variadas, descritas últimamente, de Sierra Morena.

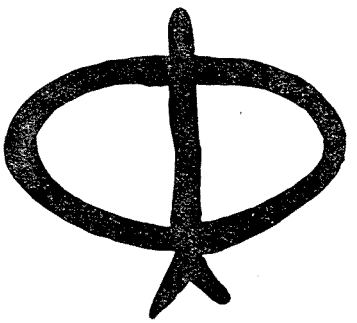


FIG. 6.ª—ESTILIZACIÓN HUMANA DE LA CUEVA AHUMADA
Escala, 1 : 6

Como todas las conocidas de su tipo son neolíticas, demostrando este aserto el gran parecido que tienen las estatuillas femeninas funerarias, de pequeño tamaño, talladas en pizarra, esteatita y calizas procedentes de los sepulcros neolíticos, excavados por Siret en la provincia de Almería, y con la estatuita que procedente de la Cueva de las Víboras, en la provincia de Jaén, existe en las Colecciones del Museo Antropológico de Madrid. De todas ellas, la más parecida á las pinturas femeninas de la Cueva Ahumada es una que se halló en Millares y reproduce Siret en *L'Espagne préhistorique*, pág. 56, fig. 262,

publicado en 1893 en la *Revue de questions scientifiques*. Dicha estatuilla, si se le añaden hipotéticamente los brazos de las figuras de la Cueva Ahumada, resultaría con igual aspecto que éstas.

Se ve, por lo tanto, que la edad neolítica de las pinturas que describimos queda fijada con una gran precisión.

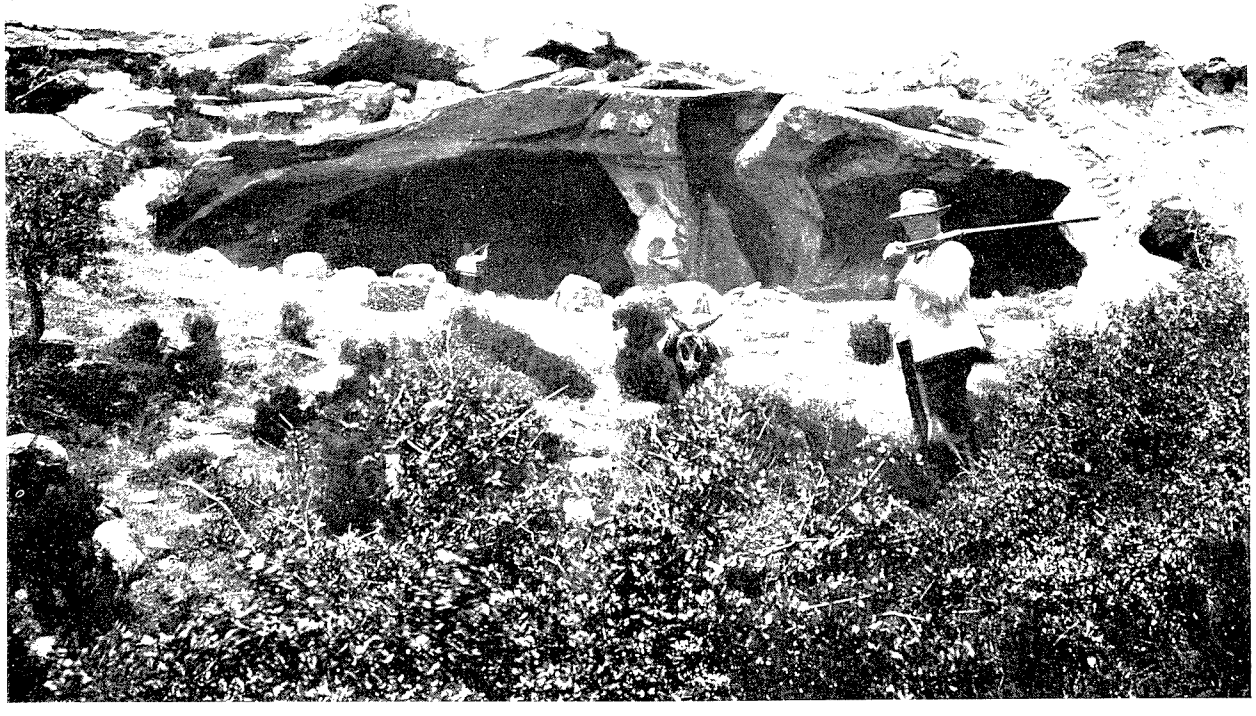
En la lám. XI reproducimos las figuras de que nos venimos ocupando, y por los grupos que forman alrededor del falo, y teniendo en cuenta la danza de mujeres alrededor de un hombre desnudo de Cogul, suponemos pueda tratarse de otra danza análoga, en la cual el varón se ha sustituído por un falo.

Laja de los Hierros.—Al Norte de la depresión del Barbate, hacia Alcalá de los Gazules, en la linde del término municipal de esta villa con el de Medinasidonia, encuéntrase una extensa peña al nivel del suelo, conocida en toda la comarca con el nombre de Laja de los Hierros, por suponer, como dijimos, que era un registro ó archivo de los hierros con que los ganaderos del país señalan á los toros y caballos de sus ganaderías, empleando al efecto un hierro candente de forma especial y propia por cada ganadero y más ó menos parecidos á algunos de los signos grabados en la piedra.

Tiene la Laja (lám. XII) dos partes: una inferior, casi horizontal, y otra algo más elevada ligeramente inclinada sobre la anterior. Su extensión superficial viene á ser en total de unos 50 metros de lado, y toda ella está cuajada de grabados del tipo de los representados en la lám. XIII, que corresponde al sitio de mayor abundancia de éstos, y situados en la parte superior é inclinada de la Laja y al lado derecho.

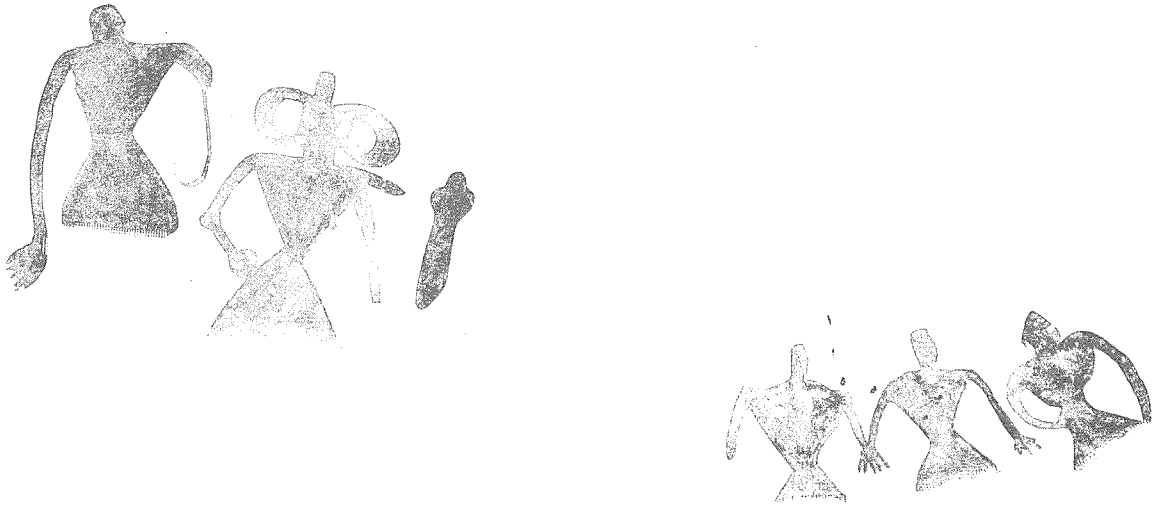
Se comprende que el pueblo que grabó la piedra tenía en mucha estima este monumento y cuidó esmeradamente de su conservación, labrando un conjunto de surcos con el fin de encauzar las aguas llovedizas, y que éstas, al resbalar sobre la piedra, no erosionasen los signos grabados. Además, en la línea media de la Laja están tallados escalones con el fin de que, subiendo por ellos, no se pisen los signos, y puedan verse éstos sin necesidad de andar sobre las figuras. Todo esto son indicios del respeto que les infundía la composición grabada.

En general no puede determinarse, sin un estudio más profundo, y detenido el pueblo que grabó semejante monumento. En al-



Cliché J. Cabré

CUEVA AHUMADA DE LA GARGANTA DE LA MOGEA



DANZA FÁLICA DE LA CUEVA AHUMADA

Escala, 1 : 6.

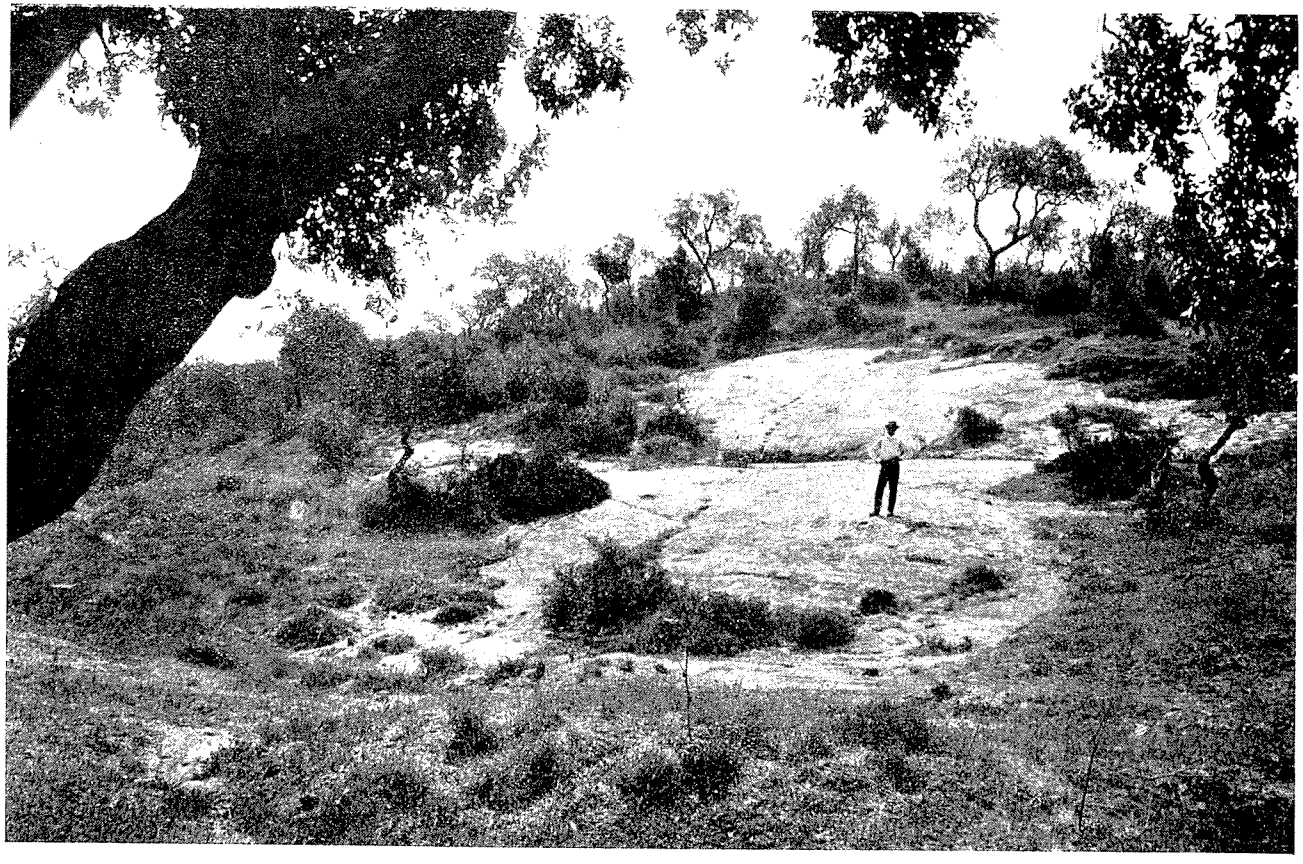
Reproducción de los calcos y dibujos originales de J. Cabré.

gunos signos se ve el carácter de ciertas pinturas neolíticas, pero la mayor parte son de un tipo completamente nuevo en el Sur de España, pero no en las provincias de Soria, Guadalajara y Teruel y en el NW. de España, grabados que tenemos en estudio. Si se compara la Laja de los Hierros con los signos publicados por Sir Arthur Evans en su obra titulada *Scripta Minoa* reconoceremos que el pueblo minoano que grabó las tabletas en barro cocido que reproduce Evans, es el mismo que grabó en la Laja de los Hierros. Vemos, por lo tanto, manifestaciones de una raza procedente de las regiones del Mediterráneo oriental.

La región descrita, lugar de parada en las emigraciones intercontinentales.— En resumen, en la región que estudiamos vemos diversidad de civilizaciones primitivas, manifestadas unas por los yacimientos de pedernales y cuarcitas labradas del paleolítico antiguo y moderno repartidos en los bordes ó cercanías de la Laguna de la Janda. Pueblos neolíticos han acampado en estos parajes y dejado, como los paleolíticos, las pruebas de su paso con las pinturas que llenan las cavidades naturales que la erosión ha labrado en las areniscas eocenas. Emigraciones procedentes del mar Egeo han impreso las huellas de su estancia en el país durante las postrimerías de los tiempos prehistóricos en el extraordinario monumento de la Laja de los Hierros.

Tanto en estas épocas remotas de la prehistoria como en los más modernos tiempos protohistóricos é históricos, la región que estudiamos ha sido punto de parada en las emigraciones de los pueblos de un continente á otro á través del Estrecho. Se comprende que los pueblos primitivos, al pasar á Europa, se detuviesen en un país de clima tan benigno y en una comarca tan pródiga en caza en sus montañas y en la extensa laguna que ocupa el fértil valle del Barbate. Todas las manifestaciones prehistóricas repartidas por la Península Ibérica tienen en estos lugares su representación.

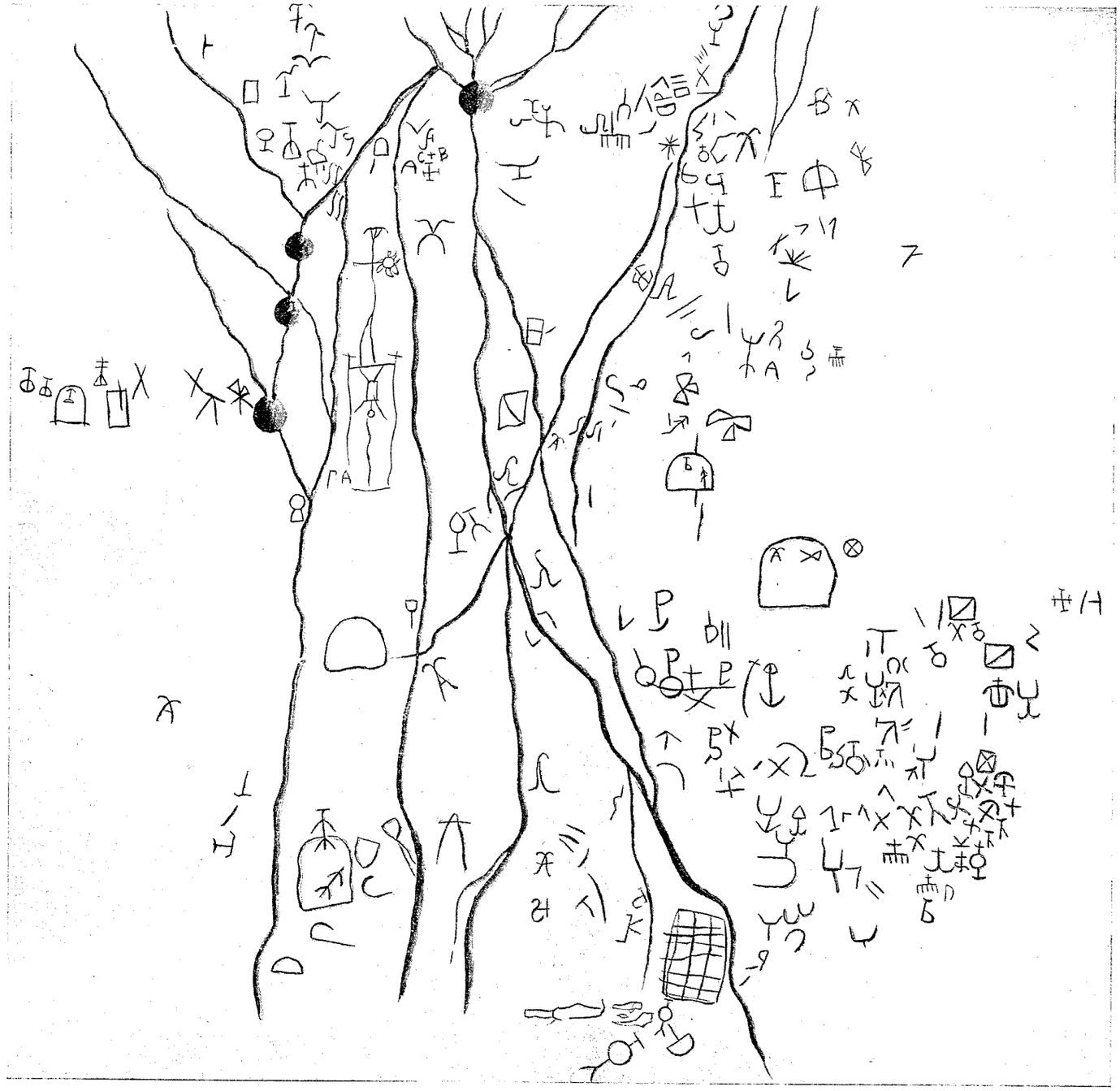
Las dos columnas de Hércules Yebel-Tarix (Gibraltar), y el Yebel-Musa, más que separar, han constituído los puntos de enlace de los pueblos de uno y otro continente.



Cliché J. Cabré.

LAJA DE LOS HIERROS

Lugar del foco principal de grabados.



CROQUIS DE LOS PRINCIPALES SIGNOS GRABADOS EN LA LAJA DE LOS HIERROS

Dibujo de J. Cabré.

COMISIÓN DE INVESTIGACIONES

PALEONTOLÓGICAS Y PREHISTÓRICAS

Trabajos publicados:

NÚMERO **2.**—*Las pinturas prehistóricas de Peña Tú*, por Eduardo Hernández-Pacheco y Juan Cabré, con la colaboración del Conde de la Vega del Sella.

— **3.**—*Avance al estudio de las pinturas prehistóricas del extremo Sur de España* (Laguna de la Janda), por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco.

EN PRENSA

NÚMERO **1.**—*El Arte Rupestre en España*, por Juan Cabré.

EN PREPARACIÓN

La Cueva de Penicial, por el Conde de la Vega del Sella.

Yacimientos y estaciones prehistóricas del Sur de España, por Juan Cabré y Eduardo Hernández-Pacheco.

Las Cavernas prehistóricas de Rivadesella, por Eduardo Hernández-Pacheco.

Nuevos descubrimientos de arte rupestre en el Barranco de Calapatá, por Juan Cabré.

Grabados prehistóricos de la provincia de Soria, por el Marqués de Cerralbo y Juan Cabré.